4635

GUILLERMO HERNÁNDEZ MIR

LA FIERA

EPISODIO LÍRICO

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS, EN PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

ROBERTO G. ORTELLS

Copyright, by Guillermo Hernández Mir, 1915

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, 24

1915

9

LA FIERA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentatión, de traductión et de reproductión réservés pour tous les pays, y compris la Suéde, la Norvége et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA FIERA

EPISODIO LÍRICO

en un acto y cuatro cuadros, en prosa

ORIGINAL DE

GUILLERMO HERNÁNDEZ MIR

MÚSICA DEL MAESTRO

ROBERTO G. ARTELLS

Extrenado con éxito clamoroso y definitivo en el TEATRO NUEVO, de Barcelona, la noche del 23 de Octubre de 1915.

MADRID

IMPRENTA HISPANO-ALEMANA, GONZALO DE CÓRDOVA, 22

Teléfono número 4.610

—

1915

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MANOLÓN (La Fiera)	Sr. Vallejo.
EL CURA	» Recober.
EL ALCALDE	» Vidal.
EL MAESTRO	» Marcen.
ANTOLÍN (Sacristán)	» Gallego.
EL SECRETARIO	» Oliva.
GUARDA RURAL 1.º	» Monjarón.
GUARDA RURAL 2.º	» Calle.
UN CAMINANTE	» Martí.
EL BARBERO	» Solves.
UNO	» Nadal.
OTRO	» Queral.
MORO	» Icardo.

Mozos y mozas del pueblo.

Derecha é izquierda, las del actor.

La acción en Andalucía.—Epoca actual.

A. Fernando Vallejo

Amigo y paisano: del protagonista de esta obra has hecho una creación estupenda: á tí la dedicatoria y un apretón de manos.

Guillermo Hernández Mir.

669163

Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/lafieraepisodiol2609orte

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa una senda que conduce al pico de una montaña.

Hacia la derecha una fuente, que mana de las peñas; cerca de ella un asiento.

Es de día.

ESCENA PRIMERA

MANOLÓN y CORO GENERAL

Música

(Entre bastidores, á telón levantado.)

CORO — Vamos al campo, á trabajar,
ardiente sol á resistir;
que con sudor hay que ganar
pobre jornal para vivir.

MANOLÓN — No debe nadie ufanarse
de que una mujer lo quiera,
que es de las cosas más farsas
er corasón de las hembras.
Mucho juraba quererme
la mujer que me engañaba;
que palabritas de mieles
son palabritas que matan.

Si no me quería
¿por qué traisionaba,
por qué me fingía,
por qué me engañaba?
Mardito tu nombre,
mala compañera,
que has hecho que un hombre
se vuerva una fiera.

CORO — Vamos al campo, á trabajar,
ardiente sol á resistir;
que con sudor háy que ganar
pobre jornal para vivir.

ESCENA II

El CURA y el SACRISTÁN (Aparecen por la izquierda. El primero con balandrán y en la mano el breviario. El segundo de sotana. Este sale dando muestras de cansancio; síguele el Cura, que se apoya en un bastón.)

Hablado

ANTOLÍN — ¡Ay! Ya llegamos á la fuente del moro.

CURA — ¡Gracias á Dios!

ANTOLÍN — Y á nuestros pies. ¡Qué cuesta más larga!

CURA — ¡Bien hace sudar! (Se sientan y límpianse el sudor.)

ANTOLÍN — Voy á beber. (Se levanta.)

CURA — Pudiera hacerte daño.

ANTOLÍN — El agua de la fuente del moro nunca sentó mal á nadie, porque ésta encantada.

CURA — No seas inocente.

ANTOLÍN — ¡Si lo sabré yo! ¿Usted no conoce la historia? ¡Claro, como es usted nuevo aquí! A menos que se la haya contado la señá Dolores, que es la Gaceta del pueblo. Yo le tengo miedo, sobre todo cuando le toca limpiar á San José. ¡Qué comentarios hace del pobre santo! ¡Qué lengua! Pues ¿y cuando la emprende con los vecinos? Que si el médico y la alcaldesa; que si la boticaria y el confitero; que si el nuevo cura se trae un ama así y *asada*...

CURA ¿Eh? (Sorprendido y dejando de leer en el breviario.)

ANTOLÍN No, nada. (Aparte.) Se me escapó. (Alto.) ¿Quiere usted que le cuente la historia de la fuente del moro?

CURA Cuéntala, hijo. Me explico que se te seque la garganta.

ANTOLÍN Pues érase que se era que fué, un rey moro que tenía una hija más bonita que la sobrina del padre Telesforo, el cura de Santa Irene. Bueno él dice que es sobrina...

CURA Adelante con la historia.

ANTOLÍN Estábamos con la hija... ¿No?

CURA Estabas.

ANTOLÍN Ocurrió que un día llegó al castillo del rey moro un cristiano, que al ver á la hija del rey se enamoró de ella. En seguida le dijo que la quería y que si ella quería, aunque su padre no quisiera, como él la quería, en queriéndose que se quisieran los dos, se casarían corriendo. Ella le dijo que lo quería y que bueno, porque veía que la quería; pero, en esto, llegó el rey moro y los sorprendió... queriéndose. Al ver á su hija medio cristiana y al cristiano medio moro desnudó la espada. No, quien la desnudó fué el cristiano. (Recordando.) Eso es, el cristiano, porque cuando la novia vió que la desnudaba delante de su padre dijo que aquello estaba muy feo.

CURA Mira, guarda la historia para otro día y déjame rezar el breviario.

ANTOLÍN ¿Verdad que es bonita?

CURA Me gusta más la segunda parte.

ANTOLÍN Si no la he contado...

CURA Por eso.

ANTOLÍN ¡Bueno! ¿Puedo beber ya? Porque con esto del padre y de la hija...

CURA Bebe, en buena hora.

ANTOLÍN (Bebe.) Diga usted señor cura, y perdone mi curiosidad. ¿A qué venimos por estos sitios donde nadie se atreve á llegar?

CURA ¿Eres valiente?

ANTOLÍN A correr no hay quien me gane.

CURA Eso no es valentía.

ANTOLÍN Hay quien ni correr puede de miedo. Además, mire estas señales.

CURA Sí que tienes la cabeza acribillada. Eso ¿qué es?

ANTOLÍN- Pruebas de mi valor. Pedradas que me han dado: yo paro los golpes con la cabeza.

CURA Pues aquí hemos venido á ver á Manolón.

ANTOLÍN (Con miedo.) ¡A Manolón! ¡A la Fiera!

CURA A la Fiera.

ANTOLÍN Mire usted, señor Cura, á mí deme usted hombres... y mujeres; pero fieras no.

CURA No temas nada. Me han dicho que suele venir á la fuente á estas horas...

ANTOLÍN Padre Juan, usted no sabe quien es Manolón vámonos de aquí.

CURA Don Jerónimo, el párroco anterior, me dejó encargado que viniera á ver á ese infeliz y me aseguró que es un sér inofensivo, que sólo se defiende del que le acomete.

ANTOLÍN Dicen que mata á los niños y luego, se los come vivos.

CURA Otro cuento como el de la fuente.

ANTOLÍN Ay, señor Cura, por San Ciriaco, que debe de ser el abogado de los sacristanes, vámonos al pueblo.

CURA No seas miedoso.

ANTOLÍN ¿Quién, yo? ¿Miedo yo? Vamos, usted ha reparado mal.

CURA ¿Qué harías si entrasen en la sacristía á robar?

ANTOLÍN No quiero pensarlo, porque me conozco. Al primero que se atreviera lo cogía y lo...

ESCENA III

(DICHOS y MANOLÓN. Viste derrotadamente y su cabello y barba son largos y revueltos, infundiendo miedo su aspecto. Trae una especie de mochila y una escopeta colgada al hombro.)

MANOLÓN (Por la derecha.) Güenas tardes.

CURA Dios te acompañe.

ANTOLÍN ¡La fie... e... e... ra!

MANOLÓN ¿Qué te ha dao? Soy mu feo, ¿verdá?

ANTOLÍN ¡Ca!, si es usted bellísimo.

MANOLÓN No temas ná; asércate.

ANTOLÍN (Aparte.) Enseguidita. (Alto.) Señor Cura: seguramente se le ha olvidado que he de tocar cuarenta horas, vísperas y rosario; de modo que... voy... voy... á repicar y vuelvo en seguida.

CURA No vuelvas; sé el camino y, en último caso, Manolón me acompañaría.

MANOLÓN ¡Digo!

ANTOLÍN Pues, con su permiso, señor cu... cu... señor fie... fie..., señor Ma... ma...nolón... (Aparte.) ¡Uy, qué cara ha puesto! Que me echen un galgo. (Mutis, izquierda, corriendo.)

ESCENA IV

El CURA y MANOLÓN

MANOLÓN Este, como tos, también me juye.

CURA Es que no te conocen.

MANOLÓN ¿Usted es nuevo en er pueblo?

CURA He venido á substituir al párroco, que está algo enfermo.

MANOLÓN Ha sío mu güeno pa mí.

CURA Me encargó que viniera á verte.

MANOLÓN Tos los domingos subía por acá á ve á este infeli que vive orvidao entre estos matorrales.

CURA Y ¿cómo puedes vivir así?

MAMOLÓN Mejó que ahí, abajo, en er pueblo. Soy libre, no tengo ley que me sujete ni amo que me gobierne; duermo en blando y bajo techao; en er hueco de un peñasco y sobre un montón de ramaje. Por argo la tierra es pa los hombres; pero pa tos, no pa unos mucho y pa otros na; eso no.

CURA Desgraciadamente, no es así.

MANOLÓN Como la ley la hacen los que más tienen;... pero yo creo que un hombre no debe sujetarse

ar capricho de otro hombre que está hecho también de carne y hueso y es tan iguá como uno.

CURA Y para comer ¿de qué medios te vales?

MANOLON Al arcanse de la mano encuentro la comida y cuando tengo hambre cojo lo nesesario, sin amontoná, pa no quitárselo á otro á quien le haga la misma farta que á mí. Esta es la comía de hoy. (Saca unos pájaros de la mochila.) Unos pájaros que cogí al amanesé.

CURA ¿Qué es eso?

MANOLÓN Unos retratos; mis pobres viejos, que Dios tenga en su gloria, y ésta... la que dió lugá á que yo esté haciendo esta vía.

CURA Algo me han dicho.

MANOLÓN No hay quien no sepa la historia.

CURA No pienses en eso.

MANOLÓN Hay arsiones que no se orvidan.

CURA Se sufre recordándolas.

MANOLÓN Y se desahoga uno cuando cuenta sus penas á quien sabe consolarlas.

CURA Verdaderamente.

MANOLÓN Ya hay varios años, yo era un honrao vesino de ese pueblo. Tenía mi casita, una pará de güeyes en el establo y argunas tierras de labó. Sobre toas estas satisfasiones tenía una mujé más hermosa que er que nos alumbra, cuando sale por esos picachos. A la vera de ella estaba yo como el hombre que no ha conosío otra hembra que la suya: atontao, de tanto queré; pero como to no ha de sé alegría en este mundo, un día llegó ar pueblo un hombre, un desconosío, que no tenía más nombre que sus moneas, y me robó á mi mardesía compañera, que se dejó engañá por los relumbrones que daban unos deos llenos de sortijas.

CURA Vamos, cálmate.

MANOLÓN No puedo. Cuando hablo de esta mala jugá, que me hisieron, quisiera tenerlos serca, mu serca, pa oí cómo crujían sus huesos entre mis manos.

CURA Deja la relación. Supongo el resto de ella.

MANOLÓN Es verdá; lo demás es de suponé. Pero ¿es que la gente no tiene corasón? A mí, padre, á mí me acosaron: los muchachos me seguían gritando; las mujeres cuchicheaban al verme; los hombres me vorvían la esparda y se reían de mí; y yo corrío, avergonsao, le pegué fuego á mi casa pa que no quedara rastro mío y me vine á viví á estos montes, rodeao de fieras, que tuvieron conmigo más caridá que esos que van tos los días á misa, á darse gorpes de pecho.

ESCENA V

DICHOS y GUARDAS RURALES 1.º y 2.º

GUARDA 1.º (Por la izquierda.) Santos y buenos días.

GUARDA 2.º (Id.) A la paz de Dios.

CURA Vengan ustedes con El.

MANOLÓN (Contrariado.) Güenos días.

CURA De vigilancia, ¿eh?

GUARDA 1.º Sí, señor. Hoy nos toca por estos terrenos. (A Manolón.) Y tú, granuja, ¿qué haces aquí?

MANOLÓN Lo que me dá la gana, ¿se enteran?, lo que me da la gana; y si aquí hay granujas lo son ustedes. ¿Se han enterao bien? Lo son ustedes.

GUARDA 1,º A ver lo que hablas.

MANOLÓN Y usté, á ver lo que pregunta.

CURA Haya paz. Y tú, Manolón, sé prudente.

MANOLÓN ¿Por qué me buscan?

GUARDA 1.º Tenga usted cuidado, señor cura, y no se deje engañar por éste, que es un pájaron de cuenta.

CURA Ya tengo muchas canas, amigos míos, y á los viejos no se les engaña fácilmente.

GUARDA 1.º Pues á éste lo vamos á tener que llevar un día amarrado al pueblo. Tú no debes andar suelto.

MANOLÓN (En pie.) ¿Amarrarme? No hay uno que sea capá. (Preparado con la escopeta.) Probá, si que-

réis. Ustedes sí que debíais de está codo con codo, que no haséis más que atropellá ar pobre, valíos de esos trapos de coló que lleváis pegaos á la ropa. Cogéis á un padre de familia, que no tiene pan que darle á sus hijos, cortando leña en er monte, que es de tos, y lo lleváis ar pueblo, amarrao, por ladrón; y, en cambio, por delante de la carse donde enserráis á ese jornalero, hambriento, se pasean libremente unos cuantos caballeros, que debían de está en presidio arrastrando una cadena, y habláis con ellos con er sombrero quitao, como si fueran dioses. Son ustedes pobres dos veses.

GUARDA 1.º Está bien.

CURA Vámonos.

MANOLÓN Sí, vámonos, porque no voy á poderme contené. Le enseñaré mi cueva. Venga usted por aquí.

CURA Buenas tardes.

GUARDA 1.º Vaya usted con Dios, señor Cura, y no se interne mucho.

CURA Adiós.

GUARDA 1.º (Aparte.) Ya te cogeremos.

MANOLÓN Va usted á ver er nío de un águila.

CURA Veremos si mis piernas me permiten andar tanto. (Mutis Manolón y el Cura, foro izquierda, peñas arriba.)

ESCENA VI

GUARDAS PRIMERO y SEGUNDO

GUARDA 1.º A éste va á ser preciso quitarlo pronto de en medio.

GUARDA 2.º No hay quien pueda con él.

GUARDA 1.º Eso ya lo veremos. De un asunto relacionado con él tengo que hablarte. Siéntate y te explicaré un negocio que he pensado.

GUARDA 2.º Tú dirás.

GUARDA 1.º (Bajando la voz.) ¿A quién crees que se echaría la culpa si el hombre que anoche hizo la venta

del trigo en el casino apareciera muerto en este sitio?

GUARDA 2.º ¡Qué se yo!

GUARDA 1.º Tonto, á Manolón, que es el que anda por estos lugares.

GUARDA 2.º Pero eso es una suposición tuya.

GUARDA 1.º Claro, como que el que lo mataba podía ser yo.

GUARDA 2.º ¿Tú?

GUARDA 1.º Ayudado por ti.

GUARDA 2.º ¿Te has vuelto loco? ¿Tú quieres que nos ahorquen á los dos?

GUARDA 1.º Son, por lo menos, seis mil pesetas las que llevará.

GUARDA 2.º Yo no hago eso, ni debes pensar en ello.

GUARDA 1.º Este oficio no da más que fatigas y trabajos y he pensado dejarlo; pero antes quiero aprovechar la ocasión que se me presenta. Tú debes de mirar cómo tienes tu casa y, sobre todo, que nada hay que temer, porque en diciendo que ha sido la Fiera, el pueblo lo creerá.

GUARDA 2.º No me decido.

GUARDA 1.º Piensa que te corresponderían unas tres mil pesetas.

GUARDA 2.º Yo te ayudaría, pero...

GUARDA 1.º No pongas inconvenientes.

GUARDA 2.º ¿Cómo te vas á arreglar?

GUARDA 1.º Verás. El tiene que pasar por aquí para ir á su pueblo; se lo oí decir anoche. Le dejamos seguir su camino, y cuando vaya más tranquilo, se le despacha. Luego avisamos al pueblo, nos reunimos unos cuantos, acorralamos á Manolón y lo llevamos al Ayuntamiento. De lo demás otros se encargarán. (Se incorpora y mira en dirección á la izquierda.) Si no me engaña la vista, ese que viene subiendo la cuesta es nuestro hombre.

GUARDA 2.º Sí, ese es el que cobró anoche tantos billetes en el casino.

GUARDA 1.º Llegó el momento.

GUARDA 2.º Tengo miedo... Si nos vieran...

GUARDA 1.º Piensa en los billetes.

GUARDA 2.º (Después de vacilar.) ¡Trato hecho!

ESCENA VII

DICHOS y un CAMINANTE

CAMINANTE (Por la izquierda.) Dios guarde á la buena gente.
GUARDA 2.º Venga usted con El.
GUARDA 1.º Qué ¿se va de camino?
CAMINANTE Vengo de ese pueblo de hacer un negocillo y voy hacia el mío.
GUARDA 1.º Pues tenga usted cuidado porque anda por ahí la Fiera, el bandido que tantos robos tiene hechos.
CAMINANTE Eso me han dicho; pero no hay más remedio que volver á casa. Ya tendré cuidado. Pasadlo bien. (Mutis derecha.)
G. 1.º y 2.º Vaya usted con Dios.

ESCENA ÚLTIMA

GUARDAS 1.º y 2.º Al final MANOLÓN y el CURA

GUARDA 1.º (Mirando en todas direcciones.) Ni un alma. Esta es la ocasión. Nadie me ve. ¡Valor! (Echase la escopeta á la cara y apunta al sitio por donde marchó el Caminante.)
GUARDA 2.º No, no, ¿qué vas á hacer?
GUARDA 1.º ¡Déjame! (Hace mutis por la derecha, sin dejar de apuntar, y cuando ha desaparecido de escena, se oye una detonación y un grito de dolor.)
GUARDA 2.º ¡Cayó! (Aterrado, hace mutis tras el Guarda 1.º)
MANOLÓN (Por la izquierda. Asomado entre los matorrales y reprimiendo un grito de cólera.) ¡Ah!
CURA (Idem.) ¡Jesucristo!
MANOLÓN ¿Ha visto usted, Padre? ¡Mardita sea! (Apunta con su escopeta al sitio por donde se marcharon los guardas.)
CURA ¡Quieto!
MANOLÓN ¡Y disen que yo soy una fiera!

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Corral de casa de pueblo, con tapia al foro. A la izquierda una mesa con sillas en derredor. Puertas en los laterales y en el foro. En un rincón, un tambor. Aperos de labranza repartidos por escena.

ESCENA PRIMERA

ANTOLÍN y CORO DE MOZAS y MOZOS

Música

CORO
¿Qué ha ocurrido?
¿Qué ha pasado?
Dí, ¿qué ha sido?
¿Qué te ha dado?

ANTOLÍN
Que he corrido,
que he volado,
que he sufrido,
que he sudado.

CORO
Dinos, pronto, ya el motivo
de tan gran excitación.

ANTOLÍN
Yo más muerto estoy que vivo;
pero oid la explicación:
Con el señor Cura
salí de paseo,
y es mucho mareo
y es mucho amolar
echar la asadura
por ir, lindamente,
del Moro á la fuente
para pasear.
Como nadie pasa
por aquel camino
y no hay un vecino
más que Manolón,
yo pensé irme á casa
por no impresionarme,
y á fin de evitarme
una insolación.

De repente,
vi á la Fiera frente á frente,
y asombrado me quedé.
Mas, valiente,
pero, al par, algo prudente,
como un gamo me escapé.

CORO — Ay, pobre Cura,
se me figura
que Manolón
lo habrá tratado
sin compasión.
Lo habrá matado,
lo habrá robado
le habrá cavado
la sepultura,
y quizás le haya sacado
á estas horas la asadura.

ANTOLÍN — ¡Tan buenazo que era!
¡Pobre Padre Juan!
¿Qué habrá sido de él?
Ay, maldita Fiera.
Llévelo Satán.
Llévelo Luzbel.

ESCENA II

DICHOS y ALCALDE, MAESTRO y BARBERO

Hablado

UNO — Ahí viene el Ayuntamiento en masa.

ALCALDE — (Por el foro.) Ea, ya tenéis aquí á vuestro arcarde.

UNO — ¿Qué ha ocurrido?

OTRO — ¿Qué ha pasado?

ALCALDE — ¡Silensio!

TODOS — Que nos lo diga.
Que hable.
Que lo cuente.

ALCALDE — (Dando bastonazos en la mesa.) He dicho que sus calléis ó mando despejá la sala de sesiones.

Tú (A uno), tráeme la campanilla. (Van por ella). ¿En toavía no ha venío er secretario?

UNO — No, señó.

ALCALDE — ¿Qué porra estará haciendo ese hombre?

UNO — Arando en er cortijo de usté. Ya han dío á buscarlo.

ALCALDE — En cuantito que venga con el burrico que se me presente.

ANTOLÍN — ¿El secretario ó el burro?

ALCALDE — Cualquiera de los dos. Tú (A otro), arrecoge er tambó y vete por er pueblo echando pregones pa que vengan tos pa acá con la escopeta y la caballería que tengan. (El aludido recoge el tambor y sale por la puerta del foro.) Y ahora, vi á contá lo que ha ocurrío.

UNO — Vaya, la campanilla. (Le da un cencerro pequeño.)

ALCALDE — (Haciéndolo sonar.) Hijos de este pueblo.

TODOS — Mu bien, mu bien.

ALCALDE — ¡Silensio! Han venío los guardas y me han dicho que Manolón, mu serca de la fuente der Moro, ha matao á un hombre.

ANTOLÍN — A un cura.

ALCALDE — (Dando con la vara en la mesa.) A un hombre ¡porra! A mí no se me contradise. Ha matao á un hombre y lo ha robao.

ANTOLÍN — ¡Matar al pobre Cura para robarle!

ALCALDE — ¡Que no ha sío ar Cura!

ANTOLÍN — ¡Ah!, entonces, *Te Deum laudamus. Te Dominum confitemur.*

ALCALDE — Te... voy á dar un garrotazo como me hables en latín. Pos como iba disiendo... ¿Qué iba yo disiendo?

MAESTRO — Que Manolón ha privado de la vida á un hombre.

ALCALDE — Ah, sí, y que los guardas no lo han podío cogé porque se ha escondío en er monte. (Rumores.) ¡Silensio, reporra! Pos como iba disiendo... ¿Qué iba yo disiendo?

MAESTRO — Que el bandido se internó en la espesura del monte.

ALCALDE — Ah, sí, que er bandido se internó en la... eso

que ha dicho éste. Pos güeno, yo he pensao que er pueblo debe salí armao pa acorralarlo y echarle mano.

ANTOLÍN (Aparte.) Con los sacristanes no reza esa orden. Aquí se impone una retirada honrosa. (Hace mutis disimuladamente, silbando.)

ALCALDE ¿Qué os parese mi idea?

TODOS Mu bien, mu bien. (Se oye un redoble de tambor y, acto seguido, el siguiente pregón.)

PREGONERO De parte der señó Arcarde, que lo es, que tos los vesinos cojan la escopeta y er burro y que arreen pa casa der señó Arcarde, que lo es.

ESCENA III

DICHOS y el SECRETARIO

SECRETARIO Güenas tardes. Aquí estoy yo.

ALCALDE ¿Ya has venío, Secretario?

SECRETARIO Asín parese. He estao en er cortijo, arando, y he tenío que echarle er pienso ar borrico.

ALCALDE Güeno. Vamos á seguí con lo nuestro. Usté, señó Maestro, ¿qué opina de mi determinación? (Rumores.) ¡Silensio!

MAESTRO Yo, señores, observo con extraordinario júbilo y contento que nuestra primera autoridad ha demostrado este peliagudo caso...

ALCALDE ¿Pelia... qué?

MAESTRO Pe-li-a-gu-do. Palabra compuesta de pelo y de agudo. Pe-li-a-gu-do.

ALCALDE ¡Ah!, bueno; algo así como... pistonudo. (Al Secretario.) ¡Lo que sabe!

MAESTRO Decía que el señor Alcalde ha demostrado un tacto y perspicacia exquisitos, de que están horros muchos seudopolíticos que se creen superhombres y que sólo son peculiares á un estadista británico.

ALCALDE ¿Bri... qué?

MAESTRO Bri-tá-ni-co. De la Gran... Bretaña.

ALCALDE Güeno. (Aparte.) No he entendío una palabra.

MAESTRO Así es que pláceme en extremo tan plausible

iniciativa. Deber ineludible es de nuestra primera autoridad el de velar celosamente por sus convecinos y el de procurar que siempre, por encima de toda rencilla ó encono políticos, surjan esas distinguidas y robustas matronas, cuyos nombres son Paz y Reposo.

ALCALDE Eh, eh, poco á poco, que yo no tengo ná que vé con esas matronas. Luego se entera mi costilla y tenemos bronca.

SECRETARIO (Ríe bárbaramente.) Je, je.

ALCALDE ¿De qué te ríes, zopenco?

SECRETARIO De ná, porque si digo que de usté, se va usté á enfadá. (El Alcalde le amenaza.)

MAESTRO Esas matronas á que me refiero en mi peroración, por usted interrumpida, son matronas mitológicas, ó sea imágenes ficticias, seres inanimados, incoloros... é inodoros. Hecha esta salvedad, paso á deciros que he quedado anonadado, empequeñecido, apisonado, por el olfato canino y la actividad, el celo é interés demostrados por el señor Alcalde, á quien todos felicitamos calurosa y volcánicamente.

TODOS Mu bien.

ALCALDE Que sus calléis.

MAESTRO Y para probarle nuestro afecto, siempre constante y sincero, propongo que le obsequiemos con un banquete, pues con motivos más baladíes se banquetean en la ciudad. Y ya que estoy en el uso de la palabra, ruego al señor Alcalde que, para festejar este acontecimiento, dé las órdenes oportunas al depositario de los fondos municipales para que me sean abonados los siete años, seis meses y veintidós días que se me adeudan en el presente momento histórico. He terminado.

TODOS Mu bien, mu bien.

ALCALDE Tó eso está mu bien hablao, porque una cosa es que uno no se entere y otra cosa es pronunciá un discurso sin fartas de ortografía. Tú, Secretario, que no se orvide el encarguito der banquete.

MAESTRO (Aparte.) Se me antoja que se hace el sueco en lo de pagar.

ALCALDE Vamos á vé, tú, Secretario, dí argo.

SECRETARIO Pos yo digo que estaba arando...

ALCALDE (Quitándole el sombrero.) Quítate er sombrero, que estás hablando con personas.

SECRETARIO No había reparao.

ALCALDE Sigue.

SECRETARIO Decía que yo estaba arando.

ALCALDE ¿No sabes desí ná más?

SECRETARIO Que he venío, que he oío hablá ar Maestro y que no me he enterao ná má que de que quié cobrá.

MAESTRO He dicho que el pueblo debe, sin demora, proceder á la búsqueda y captura del famoso y tristemente célebre asesino Manolón, alias la Fiera.

ALCALDE Y ha dicho también que se me debe dá un banquete.

SECRETARIO Usté también irá á buscá á Manolón.

MAESTRO Iré, para que no vean en mí un espíritu medroso y timorato. (Aparte.) Pero me quedaré el último de los últimos.

ALCALDE El barbero tiene la palabra pa hablá respective al asunto; pero le arvierto que no le hurgue á la política, porque no permito que nadie me haga la guerra. Yo soy mu liberá y doy libertá pa tó, menos pa meterse conmigo.

BARBERO De manera que, porque á usté se le antoja, yo no pueo desí que er dinero der Pósito y er suerdo der Secretario y er del arguasil se lo come usté.

MAESTRO (Aparte.) Y el mío.

ALCALDE No, señó.

BARBERO Entonses ¿no pueo contá que se ha guardao usté er dinero de la venta de la Dehesa?

ALCALDE Tampoco.

BARBERO ¿Ni pueo desí, que se ha comío usté er dinero der Consumo?

ALCALDE Menos.

BARBERO Pues si no pueo desí que se está usté co-

miendo á medio pueblo por los pies y al otro medio por la cabesa, no habló na y me siento.

ALCALDE Grasias á Dios que ha estao usté prudente una vé en su vía. Tú, Secretario ¿no te se ocurre desí na á esta gente?

SECRETARIO Pos que yo estaba arando y que me arrecuesto sobre lo dicho.

TODOS Mu bien, mu bien.

SECRETARIO ¡Ah! Ha venío un ofisio der gobernadó disiendo que se ha enteráo de lo que usté y yo sabemos y que lo va á meté á usté en la carse.

ALCALDE Ya me está á mí cargando er gobernadó con tanto ofisio, amenasándome. Hombre, y, luego, lo que más me fastidia es que, ensima, «Dios guarde á usté muchos años». Parese cosa de chufla. Pero, en fin, ya hablaremos der particulá en sesión secreta tú y yo solos. Ahora, echá mano á las escopetas, y arreando pa er monte.

TODOS Vamos. (Se oye ruido y voces.)

ALCALDE ¿Qué pasa?

ESCENA IV

DICHOS, ANTOLÍN y varios vecinos.

(Por el foro. Traen á Antolín casi á rastras.)

ANTOLÍN Soltadme, por favor.

ALCALDE ¿Qué le pasa á éste?

UNO Na, señó Arcarde: como usté dijo que saliéramos, por ahí, á buscá hombres, al ir á casa der Sacristán lo habemos encontrao metio en una tinaja.

ALCALDE Si no fuera mirando que soy Arcarde te daba dos patás. (Acción de dar una coz.) ¿Es que tiés mieo?

ANTOLÍN ¿Miedo yo? No me haga usted reir. ¿Miedo yo? ¡Ninguno! Es que pueden robar en la iglesia.

ALCALDE Descuida, que no estando er Sacristán está segura la iglesia... y los sepillos.

ANTOLÍN (Aparte.) Parece una alusión. (Alto.) ¡Por Dios señor Alcalde!

ALCALDE No hay Arcarde que varga ni tío páseme usté el río.

ANTOLÍN Que tengo que repicar.

ALCALDE ¡Tendría que vé! Echa p'alante. (Lo empuja.) Vamos.

TODOS Vamos. (Salen por el foro, llevando en hombros á Antolín.)

ANTOLÍN Me llevan como á los toreros. Se va á ver á un Sacristán en el hule.

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Telón corto, de selva.

ANTOLÍN y CORO

(Por la derecha, armados de escopetas y garrotes.)

CORO — Anda p'alante
no tengas miedo
ANTOLÍN — Yo rezo el Credo,
me vuelvo atrás.
CORO — ¡Vaya un tunante!
¡Vaya un valiente!
ANTOLÍN — Yo soy prudente
como el que más.
Aunque visto la sotana
y sé un poco de latín
á valiente no me gana,
no me gana á mí ni Prim.
Y tenedlo muy presente
que á mí pocos me la dan
porque yo soy más valiente...,
más valiente que Roldán.
CORO — ¡Din, dan!
ANTOLÍN — Yo voy donde pocos van,
con arrojo y decisión.
CORO — ¡Din, don!
ANTOLÍN — Vais á ver á un Sacristán
convertido en un león.
CORO — ¡Din, don!
Pobre Sacristán
don, din, dan
va á llegar tu fin,
dan, don, din.
Ya te lo dirán
don, din, dan
y será en latín
dan, don, din.

ANTOLÍN San Froilán
San Julián
San Millán
San Román
y San Sebastián.
San Ramón
San Abdón
San Trifón
San Simón
y San Hilarión.
Una vela muy larga os ofrezco
si es que no perezco
de tanta emoción. (Mutis por la izquierda.)

ESCENA II

MÍMICA

En cuanto que el CORO y ANTOLÍN han hecho mutis, aparecen por la derecha el ALCALDE, el SECRETARIO, el BARBERO y el MAESTRO, cogidos á la americana del que tengan más próximo. Van armados hasta los dientes y caminan con precaución, dando muestras de miedo. Una vez los cuatro en escena se oyen gritos por la izquierda y reaparecen ANTOLÍN y el CORO, corriendo, poseídos de terror pánico. La confusión es enorme. El ALCALDE y demás notables del pueblo, se colocan en el centro de la escena en pie. Parte del CORO los rodea, también en pie; pero un poco inclinado el cuerpo para que se vea á las autoridades; y el resto del CORO forma otro círculo en derredor del grupo, hincada una rodilla en tierra. En una palabra: deben quedar formando el cuadro.

TODOS ¡¡¡La Fiera!!!

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

La misma decoración del cuadro segundo.

ESCENA PRIMERA

ALCALDE, MAESTRO, SECRETARIO, BARBERO, ANTOLÍN, MOZOS y MOZAS

ACALLDE (Agitando el cencerro.) ¡Silencio! (A Antolín.) Sigue.

ANTOLÍN Pues digo que yo lo ví y llevaba dos pistolas en cada mano.

ALCALDE Pos yo no ví ná.

SECRETARIO Ni yo.

B ARBERO Ni yo.

MAESTRO Ninguno. Y si yo emprendí la retirada fué debido á que ví correr al señor Alcalde, dicho sea con todos los respetos.

ALCALDE Cuidao con las palabras. Yo lo que hice fué echarme á un lao pa que éste (Antolín.) no se cayera ensima é mí.

MAESTRO Seguramente la vista me engañó y confundí al barbero con el señor Alcalde, dicho sea con todos los respetos.

BARBERO ¿Cuándo se ha visto corré á un hombre de mis ideas? Ya hablaremos en la barbería, cuando lo esté afeitando.

SECRETARIO Que se va usté á quedá sin parroquianos, maestro barbero.

MAESTRO No divaguemos y reconozcamos que alguien tomó el olivo y sembró el pánico entre las filas.

ALCALDE ¡Y cuidao que íbamos desidíos á to!

MAESTRO Como que si no llega á ser por ese pequeño movimiento de retroceso, repliegue ó retirada, hubiéramos retornado *vincitores.*

ALCALDE Pos ya lo creo, que hubiéramos... bueno, eso que ha dicho éste. (Ruido de voces por el foro.)

SACRISTÁN ¿Oyen ustedes? ¿Lo habrán cogido ya?

ESCENA II

(DICHOS, MANOLÓN, GUARDAS 1.º y 2.º, más gente del pueblo y á poco el CURA)

MOZO (Corriendo por el foro.) Señó Arcarde, señó Arcarde, ya lo han cogío; aquí lo traen. (Se oyen gritos de: ¡Muera! ¡Que lo arrastren! etc., etc.)

GUARDA 1.º Anda pa dentro, granuja. (Empuja á Manolón que entra amarrado, codo con codo, quedando en primer término, izquierda. Trae algunas heridas en la cara; la camisa ensangrentada y señales de haber sido apedreado y lleno de barro. Impresión general. Todos se retiran hacia el foro y los guardas quedan en primer término á la derecha.)

MANOLÓN ¡Asesinos!

GUARDA 1.º Aquí lo tiene usté, señor Alcalde.

TODOS Muera Manolón; que maten á la Fiera; que lo arrastren.

ALCALDE ¡Silencio, que ví á hablá yo! Pueblo que me escucha. (Al guarda 1.º) ¿Está bien amarrao?

GUARDA 1.º Está seguro.

ALCALDE Pueblo que me escucha: aquí tenéis un criminá de los más grandes que hay.

MANOLÓN ¡Eso es mentira! ¡Soy inosente!

ALCALDE A mí no se me replica.

MANOLÓN A usté y ar mundo entero le replico yo pa defenderme. Sé que se ha matao á un hombre; pero yo no he sío.

CURA (Foro.) ¡Es horrible, horrible! Paso, hijos míos; dejadme paso.

ALCALDE ¡Er señó Cura!

TODOS ¡Er Cura!

CURA Sí, señor Alcalde; yo, que vengo á evitar que se cometa una enorme injusticia; yo, que vengo á jurar por el nombre del Señor, que este hombre es inocente.

MANOLÓN ¿Ha visto usté qué infamia?

ALCALDE Señó Cura: primero y principá que á usté nadie le ha dao vela en este entierro.

ANTOLÍN Pues un cura es el más llamado á que le den la vela.

ALCALDE Calla, zángano. Y, segundo, y principá también, que to er mundo acusa á la Fiera.

CURA ¿Que todos acusan á este hombre? ¿Y quién lo ha visto?

GUARDA 1.° Yo.

MANOLÓN (Dando un grito de rabia.) ¡Ah! (Hace un gran esfuerzo y, rompiendo las cuerdas que le sujetan los brazos salta al cuello del Guarda 1.° y se lo oprime con ambas manos.) ¿Quién cometió el crimen?

GUARDA 1.° ¡Suelta, tú fuiste!

MANOLÓN ¿Quién es el asesino?

GUARDA 1.° ¡Socorro, que me ahoga!

CURA ¿Qué vas á hacer? Suéltalo, hijo mío.

MANOLÓN Lo soltaré. (Lo suelta.) Pero ya no me callo.

CURA Calla y perdona. No delates á nadie.

MANOLÓN Sépanlo tos: er ladrón, er criminá, er que ha matao y robao á un hombre junto á la fuente del Moro, ha sío éste. (Indica al Guarda 1.°)

GUARDA 1.° No es verdá.

MANOLÓN Señó Arcarde, que le registren las polainas: en una de ellas escondió er dinero.

GUARDA 1.° (Aparte.) Estoy perdido.

ALCALDE Quítatelas.

GUARDA 1.° No es verdá. Yo no tengo er dinero.

ALCALDE A ver: quitadle las polainas.

GUARDA 1.° A mí no se aserca nadie. Eso es una calumnia.

MANOLÓN ¿Que no? Míralo. (Le da un tirón de la polaina izquierda, cayendo al suelo un fajo de billetes. Asombro en todos. Manolón coge el fajo y lo tira encima de la mesa.) Este es er dinero robao. Ahora, á vé quién es er criminá.

GUARDIA 1.° Perdón.

MANOLÓN ¿Perdón? Er que me hubiérais dao á mí si yo no llego á verte. (Al pueblo.) Me habéis apedreao, me habéis hecho sangre y me habéis acorralao, llamándome ladrón, asesino y fiera; pero ahora no sois capases de mirarme frente á frente y bajáis la cabesa, avergonsáos, porque veis á un hombre que, cuando debía ser

una fiera, se contenta con escupiros á la cara. (Les escupe.) Condiós, padre, (Lo abraza.) me voy con las fieras, que son mis hermanos; vosotros, (Al pueblo.) quedaos con vuestros hermanos, que son las fieras. (Mutis, corriendo, por el foro. Todos quedan como anonadados. El Cura se seca algunas lágrimas.)

TELÓN

OBRAS DEL MISMO AUTOR

TEATRO

El santo de Don Simplicio.
Modus vivendi.
Por cursis.
El modelo.
Día de toros.
Los noviazgos.
A las puertas del Cielo.
La boda de la Farruca.
Un milagro de San Antonio.
El genio de León.
La Fiera.

NOVELA

Pedazos de vida (El Cuento Semanal.)

Precio: UNA peseta.